



al oído; eligen los grandes nombres (Aconcagua, por ejemplo) donde abren rutas de extrema dificultad que en mis tiempos no nos habríamos animado a encarar.

Así, cordilleras enteras esperan aún a sus conquistadores. Entre otras, la magnífica cordillera de La Totora, ubicada en el Departamento Calingasta, (Prov. de San Juan) cuyas cumbres con excepción de la más alta de 5770 m.s.n.m. son todas vírgenes, deportivamente hablando. Desconozco si alguna de sus cimas pudo haber sido escalada por topógrafos o geólogos.

Por tanto quedan a la espera de los interesados unas diez cumbres con más de 5000 metros tan sólo en esa cordillera. ¡A buen entendedor...!

Sobre laderas y portezuelos

Leamos qué escribí en mi libreta de apuntes en cuanto al segundo día de viaje, domingo 5 de enero del año de

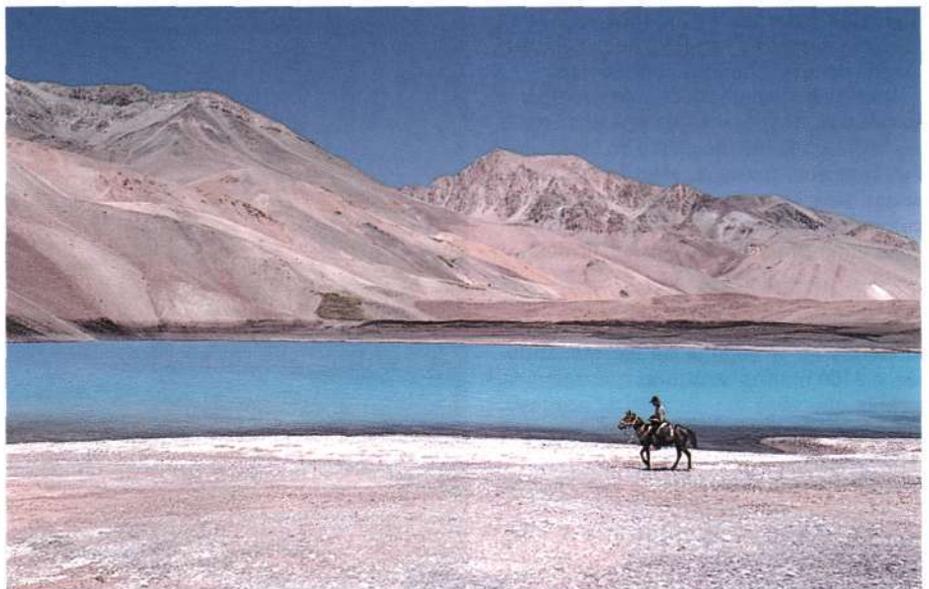
gracia de Nuestro Señor, de 1997

“Hermosa la veguita, bien verde, limpia. El arroyo es un hilo de agua dulce con bagrecitos no más grandes que mi meñique.”

“La yegua corralera chilena en que ando, es zaína oscura, patas traseras blancas, cabeza chica bien proporcionada. Es un animal voluntarioso, manso, muy seguro sobre la senda”.

“Itinerario de hoy: Manantiales, arroyo de Los Machos hasta la junta con el Pedrazal y subida de la cuesta de Los Chupaderos, muy áspera y alta. De ahí seguimos en faldeo, para luego descender a Los Hornitos. Este último arroyo conduce al río de La Totora, pero abajo se encajona y por ende es intransitable con los animales”.

“Bien los dos vascos. Anton lleva mapas recortados, en las alforjas: él viene estudiando, y prediciendo, la ruta a seguir, sin apearse de la montura. Javier es muy activo, algo bohemio, de excelen-

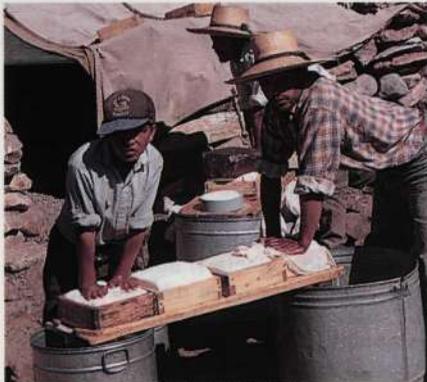




▲

En la página
de la izquierda arriba.
La "ruka" de Traspotrero
Debajo.
El chaval en
la Laguna Celeste
En esta página debajo.
Los hermanos Pizarro
y la hija pequeña
de D. Joaquín,
el chileno celoso
A la derecha arriba.
Justo Pastor "el gringo"
Debajo.
Gran fiesta junto al fogón,
con Rafael y M^o José

▼



te carácter, bien dispuesto. Ninguno de los dos se ha quejado todavía por el trañín de la montura".

"Amanecí con un alacrán metido bajo las cobijas..".

Días de travesía

No me detendré describiendo los paisajes o los itinerarios de los días posteriores, pues ello llevaría excesivas páginas. Fue un continuo trepar y bajar cuestras, o transitar valles desiertos, sin un alojamiento donde descansar la vista o un cristiano con quien echar un párrafo. ¡Ni siquiera fauna autóctona había!. Sólo quebradas

profundas, rocas meteorizadas, inmensidad mineral, mucho color, y el viento bramando sobre los puertos (como llamaban a los portezuelos nuestros vascos), acompañado por el sonido de las herraduras contra las piedras.

Es entonces cuando uno se entrega a los propios pensamientos. ¿Qué se medita, qué se piensa durante tantas horas?

Mientras el ojo estudia mecánicamente el terreno o mira el estado de las cargas, el diálogo interior fluye; se remonta a las viejas expediciones, a la familia, a casi olvidadas aventuras sentimentales, a temas del espíritu. Alguna vez hasta me sorprendí relatándome una novela que iba inventando sobre la marcha donde obviamente-uno era el "muchacho" de la película. ¡Fantasías no más, que por lo menos entretienen!.

*** ** *

Recién nos detendremos la tarde soleada del 8 de enero, en la ruka o puesto de Traspotrero, luego de cruzar el bravo portezuelo llamado "Cabeza de León"

En la ruka de Traspotrero

Hallamos a los cuatro hermanos Pizarro atareados, con la elaboración de los quesos, que en esos momentos prensaban manualmente y al aire libre, entre un heterogéneo conjunto de envases metálicos y animales domésticos.

Había cabras por doquier.

Por momentos la brisa levantaba como leves nieblas, mezcla de guano y polvo mineral.

El sol ya bajo, daba de lleno en los ojos impidiendo la visibilidad hacia el poniente.

Desensillamos, descargamos las cinco mulas cargueras, maneamos toda la recua y la soltamos. Los animales fueron primero al agua, para luego entretenerse junto a las riberas, donde el césped era tupido.

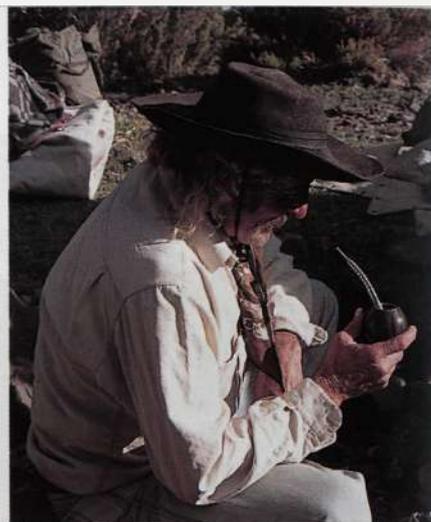
*** ** *

Por la noche hubo gran fiesta junto al fogón.

Vaciamos varios litros de vino y hasta una botella de whisky, puesto que el asado -duro como una suela- necesitaba de un buen riego.

Luego uno de los Pizarro nos "deleitó" por horas con cantos típicos, al son de una tabla con forma de guitarra, cuyas cuerdas emitían unos sonidos especie de maullido que le ponían los pelos de punta a cualquiera.

En fin, ¡no todo puede ser perfecto en este mundo!.



Puertos, valles y ríos

El diez de enero remontamos hasta sus nacientes el arroyo de la Laguna Celeste, que da vida a una laguna morrenica de unos 300 x 500 metros, cuyas aguas poseen un color celeste intenso, debido a depósitos minerales sobre su fondo.

Después de una ardua trepada, cruzamos el portezuelo del rincón de Araya, de 4300 metros de altura.

Fue ahí cuando Anton Piñel decidió "estirar las piernas" hasta la cumbre de un 5000 virgen ubicado al Sur del puerto. Con tono entusiasta procuró hallar siquiera un acompañante para la empresa, pero en esos momentos nosotros estábamos absortos en la contemplación del paisaje...

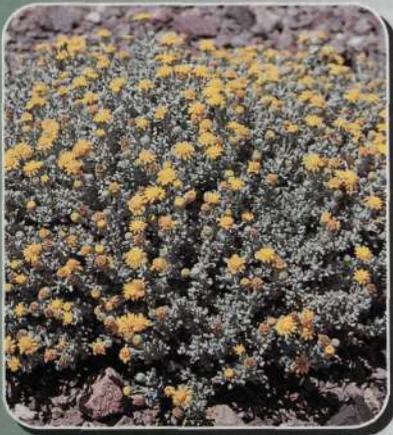
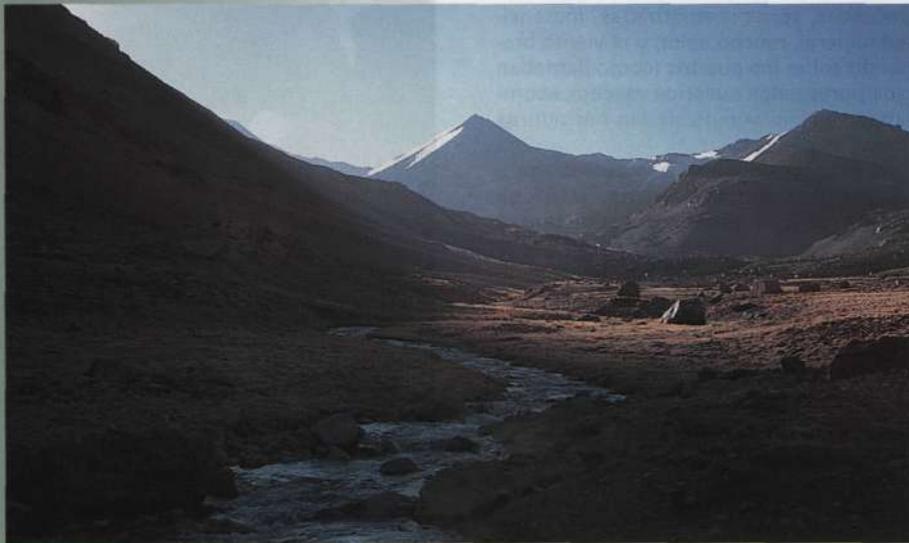
Sólo salió de las filas mi nieto Ismael Delgado quien, por tener 15 años, aún cree en los grandes ideales.

Partieron pues ambos a largos trancos, y habrían alcanzado su objetivo de no mediar entre ellos y el 5000 virgen, una cumbre menor de 4752 metros, que bautizaron "Cerro Kilimon" en recuerdo de tierras vascas.

El nevado Euskal Herria

Dos días después, esto es, el 12 de enero, Anton Piñel, mi nieto Ismael y yo, regresamos a caballo hasta el portezuelo del Rincón de Araya, para desde allí encarar el cerro Killimón, bajar a otro puerto y finalmente trepar hasta la cumbre del 5000 virgen descubierto por Anton durante su rastreo cartográfico.





Demás está decir que mi entusiasmo era apenas tibio: con un ojo miraba hacia arriba y con el otro al campamento en la ruka de Araya, sobre las nacientes del río Matancilla.

Esto lo intuyó Anton, de manera que en vez de trepar a su ritmo -que es el de una locomotora- optó por marcar el mío. ¡No había manera pues de zafarme!

Así, paso a paso, sin descansos, en cuatro horas estuvimos arriba.

El ascenso a la pirámide final -encarada desde el Norte- fue fácil, por estar ese tramo cubierto de acarreo grueso.

El día era bueno, con viento del Oeste. Hermosa por demás resultó la planicie cumbre, de unos 500 metros de largo por 100 de ancho.

Todo allí es color pardo-amarillo, con manchones de rodados negros ubicados en fajas uniformes; delimitando los bordes de la planicie existen pequeños conjuntos de rocas de apariencia granítica, cuyas sugestivas formas buriladas por las fuerzas eólicas, recuerdan esculturas modernas.

Hacia el Oeste cae casi a pique una pared muy meteorizada, hasta tocar la cinta de plata de un profundo arroyo.

Sobre el flanco Este, extensos neveros erizados de penitentes conferían por entonces a la montaña cierta majestad, diría que un aire de gran nevado.

En conjunto, la cumbre recuerda a un extenso jardín zen.

▲
En esta página arriba.
Bajo el cielo más hermoso del mundo
Debajo.
"Maneando" las bestias (atándoles las patas
delanteras para que no se escapen lejos)
En la página de la derecha.
La Titora, vista al bajar
del nevado Euskal Herria
▼

Después de levantar la tradicional pirca, llegó el momento de redactar el documento de ascensión; pero aún no teníamos un nombre para nuestro nevado.

Por unanimidad decidimos al fin bautizarle "Nevado Euskal Herria", con la tácita esperanza de que toda la cordillera de La Titora se transforme pronto en la "Cordillera de Los Vascos" para los montañeses, así como la cordillera del Toro lo es de "Los Italianos"...

¡Os lo he dicho con tiempo!

La cartografía y dos altímetros coincidieron en asignar al Nevado Euskal Herria 5000 metros exactos.

Un buen final

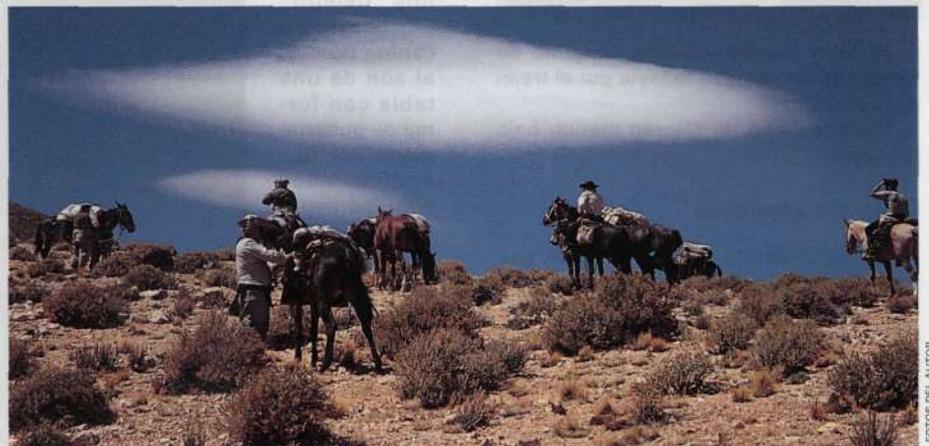
Al otro día, después de bajar un tramo el magnífico valle del río Matancilla (por nosotros rebautizado como "Valle de las Tetas" a causa de las numerosas, sugestivas, raras conformaciones graníticas que lo cubren, transportadas lejos por un hoy desaparecido glaciar), adquirimos dos quesos de cabra en la ruka de "El Cadillo", para desde allí remontar el arroyo homónimo, cruzar el portezuelo de Los Quiscos, seguir en faldeo, bajar al arroyo de Los Gauchos... Luego Los Chonchones, portezuelos, faldeos... y la vega del Tiuque, a 3100 metros.

Fue una jornada de ocho horas, entre pastores y majadas.

Bonita la vega, con un hilo de agua potable y buen pasto.

Maneamos todos los animales, ya que algunos eran criollos de la zona y podían dejarnos de a pie durante la noche.

Gran fogón, buena cena, buen vino. A falta de pan, el "Payo Oviedo" preparó un alto de tortas fritas en aceite. Luego a dormir, de cara al cielo más hermoso del orbe, tendidos sobre el recado.





*** **

Hubo que cruzar otros altos puertos el martes 14 de enero -el de Ansilita se eleva a 4500 metros- con las bestias cansadas y

la osamenta de uno acorde con la jornada de once horas de marcha.

Anochece. Nieblas bajas se arrastraban sobre el valle del río Ansilita; una fina

y helada cellisca nos daba a ratos en la cara; desde los faldeos ocultos por la niebla oíamos el relincho intermitente de algún solitario guanaco.

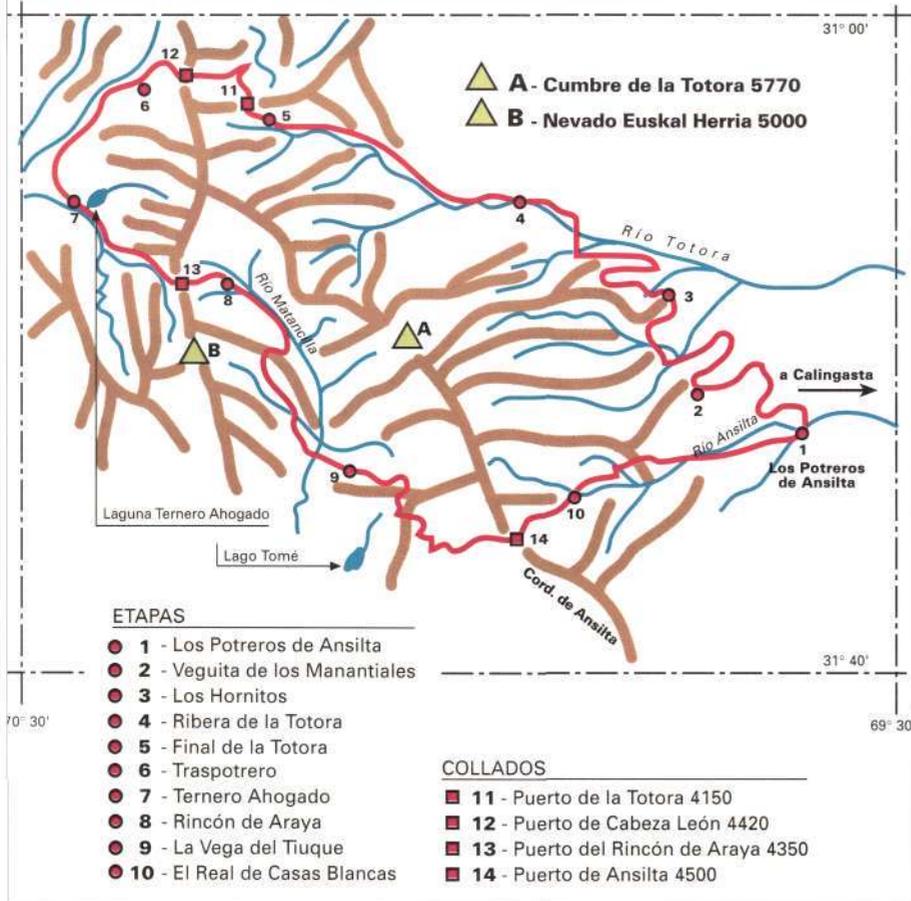
Si las oladas del viento desgarraban la cerrazón, conseguíamos entrever a lo lejos el real de "Casas Blancas", es decir el manchón de acerillos donde alojáramos.

Cuando desensillamos ya era noche. Pero ahí la abundancia de leña era tal, que bastaba una vigorosa patada para obtener palos secos del grosor del brazo de un hombre.

Muy luego encendimos una fogata, salieron a relucir los últimos cuatro litros de vino junto a una botella de Pisco (la famosa aguardiente chilena), pusimos sobre la parrilla un cabrito y... y pasamos unas horas muy buenas.

Dos días después, 16 de enero -cerveza de por medio- estábamos otra vez en San Juan. □

NEVADO EUSKAL HERRIA (5000 m) en el Cordón de Araya de la Cordillera de la Titora



ESTUVIMOS EN ESTA AVENTURA

■ Vascos

Anton Piñel (56)
Javier Corral (54)

■ Sanjuaninos

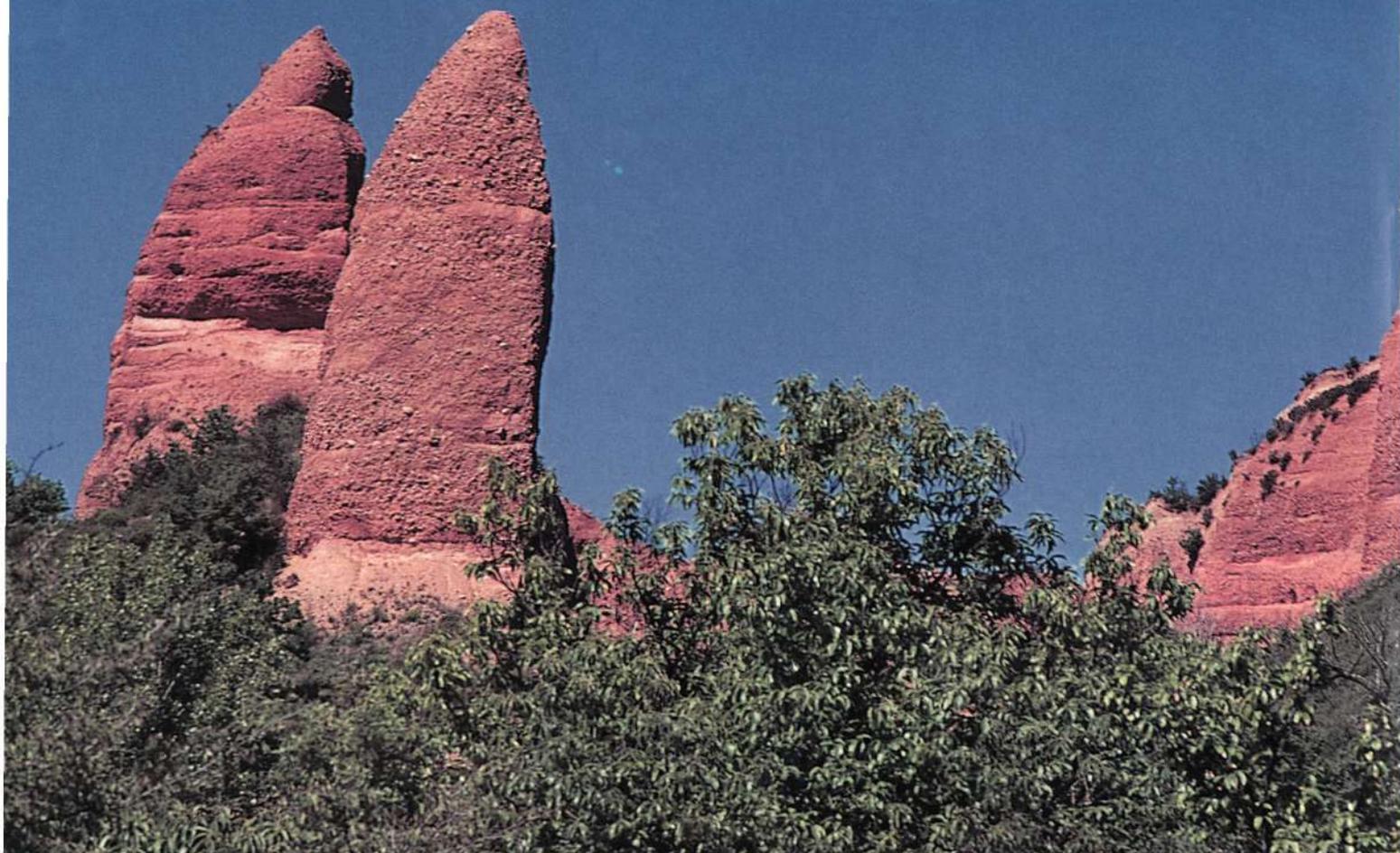
Ramón Eduardo Oviedo (52)
Justo Pastor Oviedo (55)
Aristóbulo Varas (48)
Antonio Beorchia Nigris (61)
Ismael Delgado (15)

■ Baqueano

Emilio Lopez (55)

■ Arriero

Daniel Orellano (38)

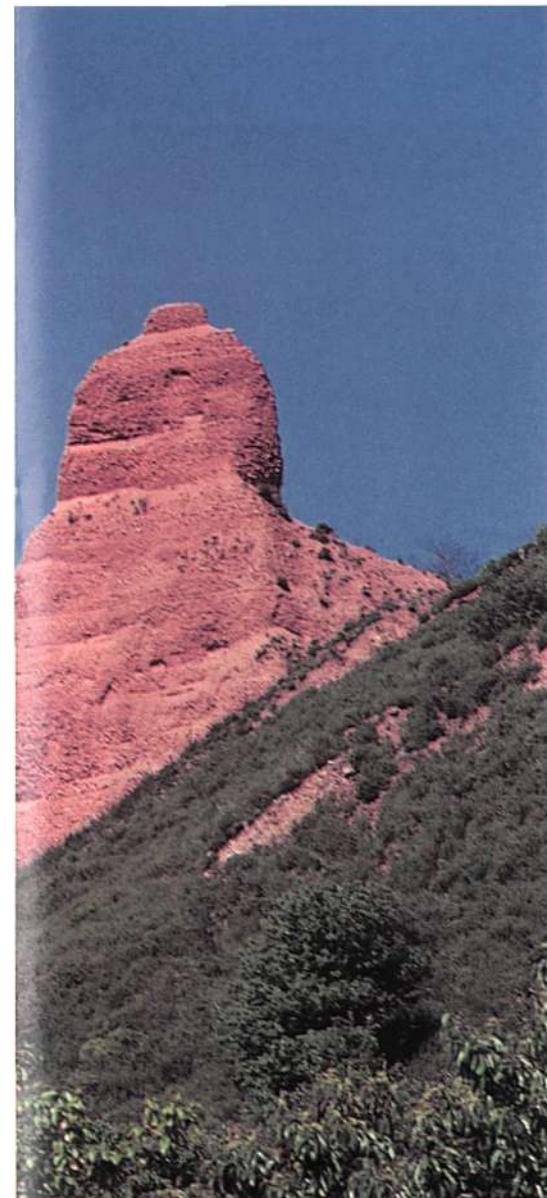


LAS MÉDULAS

Ricardo Suso López

En el pasado número 187 de *Pyrenaea* recorrimos la casi totalidad del cordal de los Aquilianos. La parte restante, aunque sólo sea por su zona final merece un artículo por sí misma. Se trata de Las Médulas, un paraje de singular belleza, recientemente declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.





▲
A la izquierda.
Las Médulas
Debajo.
Castaño en Las
Médulas
▼

El recorrido

Nuestro caminar comienza en el Campo de las Danzas hacia el oeste, por la pista sin asfaltar que parte a nuestra izquierda. La otra pista, asfaltada y balizada, lleva hasta un repetidor próximo.

Según vamos andando, cierra el horizonte a nuestra izquierda la zona de Peña Trevinca y La Cabrera. Alcanzamos el cruce con la pista que viene de Ferradillo (27 min.). A la derecha vemos las Peñas de Ferradillo y la cruz allí enclavada. Nos desviamos a la izquierda por una pista herbosa que arranca entre pinos y que paulatinamente se va transformando en sendero. Traspasamos una valla metálica con una puerta (47 min.) y un poco más adelante un pequeño abrevadero. Aquí hay que tener cuidado, pues el sendero más claro sube hasta un collado entre las peñas. Después de seguirlo un corto trecho, nos desviamos a la izquierda, a media ladera, hacia un bosquecillo de robles (57 min.).

Poco más adelante llegamos a un collado con señalización de coto privado de caza (1 h. 2 min.), de donde vemos al fondo Las Médulas. Hasta ahora la mejor referencia para nuestra ruta son las Peñas de Ferradillo a la derecha.

Cogemos ahora las lomas de la izquierda siguiendo un rato los carteles señalizadores de coto, pues se adivina entre ellos un sendero. Nosotros en un primer momento no lo seguimos y nuestras piernas, en pantalón corto, se acordarán de la puñetera carqueixa. A la derecha vemos el Lago Carucero y el embalse de Campañana.

Después de avanzar un rato entre el brezo y la carqueixa, nuestro martirio se acaba al alcanzar unas torretas eléctricas, donde enlazamos con un camino (2 h. 2 min.). Ya no nos queda

más que seguir la pista a toda cresta que sin pérdida nos lleva primero hasta unas mesas (2 h.37 min.) y más tarde al Mirador de Orellán o Alto de las Furnias, como le llaman los paisanos (2 h.47 min.).

Si nos fijamos al bajar por el camino, antes de llegar al mirador, a nuestra derecha hay un tramo excavado de uno de los canales que se usaron en la explotación: el de Peña Escrivida.

Una explotación aurífera romana

Al asomarnos al Mirador de Orellán, nuestros ojos contemplan desde esta magnífica atalaya un paisaje de singular belleza. Fruto de la mano del hombre, es vestigio de la mayor explotación aurífera romana del noroeste peninsular y probablemente de todo el mundo antiguo.

Los abruptos cortes en la arcilla roja de hasta cien metros de profundidad, salpicados de cantos rodados nos dejan estupefactos. Estremece imaginar que esta obra colosal fue el esfuerzo de millares de hombres, que durante los aproximadamente 250 años que duró la explotación, removieron una cantidad cercana a los 200 millones de m³ de arcilla roja y sedimentos, de los que extrajeron, más o menos, un millón de kilos de pepitas de oro.

La reforma del sistema monetario romano emprendida por Augusto con la creación del áureus, fue el motor del paso de la explotación minera prerromana, meramente artesanal, a la romana, de carácter industrial. La necesidad de un abastecimiento regular de oro era condición indispensable para mantener la política monetaria romana.

La importancia de estos yacimientos en la antigüedad fue enorme, como lo atestigua la instalación en el año 74 d.C. de la Legio VII Gemina en terrenos de la actual ciudad de León. Ésta fue la única legión presente de modo permanente en la Península Ibérica.

El procedimiento minero usado principalmente en Las

Médulas fue el denominado ruina montium, que consistía en excavar un red subterránea de túneles, pozos y galerías. Más tarde se introducía agua en tromba, que comprimía el aire del interior y actuaba como un explosivo derrumbando el monte. Luego, se seguía arrojando agua sobre el aluvión abatido, para que el lodo aurífero fuera arrastrado hasta los canales de sedimentación y lavaderos.

Como puede suponerse, para esta labor se necesitaba una cantidad ingente de agua. Ésta se obtenía a través de una red de seis canales con más de 325 kilómetros de longitud. Dos de aquellos canales recogían el agua del río Oza, en las proximidades de Peñalba, con una longitud de unos 40 km. Los otros cuatro discurrían por la ladera sur de los Aquilianos desde el Morredero y el Teleno. El más largo llegaba a superar los 70 km., a partir del arroyo Santa Eulalia, en la Sierra de la Cabrera.

Estos canales o corrugi, tenían una anchura entre 90 y 120 cm., con una pendiente media en torno al 0'5 %, lo que lograba un curso de agua uniforme sin desbordamientos ni estancamientos. Para conseguir esta pendiente los romanos utilizaban el nivel (dioptra), y en especial el corobantes o chorobantes, una especie de regla larga (casi 6 metros) con patas, provista de nivel de agua y plomadas para nivelar.

